



Le presentamos Tiempo en familia guía para los padres de familia

Cada semana tu hijo te traerá a la casa una página de su libro de preescolar, o quizá el catequista te indique cómo imprimirla gratuitamente de la página digital del programa. Esta página contiene la sección Tiempo en familia, la cual está disponible gratis en español en la página digital www.loyolapress.com/preschool y en inglés en el libro de tu hijo. Esta sección comienza con un resumen de la lección que aprendió tu hijo durante la clase. Incluye además información sobre el desarrollo de la fe en los niños, un pasaje bíblico, una breve oración para que la compartas y ores con tu familia y una lista de actividades que se sugieren y que te ayudarán a establecer conexiones entre los temas de fe que se presentan en el programa de preescolar y las experiencias diarias de tu hijo. El realizar y compartir estas actividades puede ser una oportunidad para que enriquezcas tu fe a la vez que ayudas a tu hijo a crecer en la suya.

El programa de preescolar también incluye el librito titulado Actividades en familia. Este librito está disponible gratis en español en la página digital www.loyolapress.com/preschool y en inglés al final del libro del estudiante. En este librito hay instrucciones para realizar algunas de las actividades del programa. Si estas no se hicieron durante la clase, entonces puedes hacerlas en tu casa; y si se comenzaron en la clase pero no se terminaron, quizás quieras ayudar a tu hijo a concluir las en la casa. El librito Actividades en familia también incluye, en su versión en español, los títulos de 25 libros aptos para niños de tres años. Si prefiere libros en inglés, la última sección de la versión en inglés de Tiempo en familia siempre hace referencia a un libro infantil en concreto.

Aprovecha los libros que se sugieren para llevar a cabo una actividad cotidiana que nos ofrece una oportunidad especial para promover y compartir la fe: leer cuentos con nuestros hijos. Para hacer de esta actividad algo especial, sigue el siguiente sencillo modelo:

- Elije el cuento que le vayas a leer a tu hijo. Cómpralo o consíguelo en la biblioteca de tu barrio.
- Decidan cuándo leerán cada día el cuento. Establezcan una rutina. Quizá la hora de acostarse sea el mejor momento. Independientemente de cuándo lo vayan a leer, háganlo en un lugar tranquilo y cómodo, donde puedan disfrutar juntos de la historia.
- Una vez que hayan leído juntos el cuento, dediquen unos minutos a hablar acerca de la historia. Hablen de los personajes, de los dibujos, de las preguntas que pueda tener tu hijo, etcétera. Piensa en el tema principal que tu hijo ha estado estudiando esa semana en el programa de preescolar. Si no te acuerdas del tema, relee la primera sección de Tiempo en familia, donde se resume el tema de la lección. Guía a tu hijo para que descubra las conexiones entre el tema y el cuento. Por ejemplo, si el tema era “Puedo ver”, entonces pídele que te diga las cosas interesantes que ve en los dibujos del cuento; después ayúdalo a recordar que Dios le ha dado el don de la vista y que, gracias a Dios, puede disfrutar de las ilustraciones del cuento y de muchas cosas más.
- Finalmente, al terminar de conversar, compartan juntos una oración. Invita a tu hijo a que guarde contigo un momento de silencio para ser conscientes de la presencia de Dios. Puedes hacer esto diciendo algo similar a: “Guardemos un momento de silencio antes de orar. Acuérdate de que Dios siempre te ama”. Seguidamente improvisa una oración breve que haga referencia a su conversación. Siguiendo con el ejemplo anterior, quizás quieran orar algo como: “Jesús, te damos gracias por todas las cosas bonitas que vemos con nuestros ojos. Te pedimos que sepamos cuidar de todas ellas. Amén”. Invita a tu hijo a que de gracias a Dios o le pida lo que él quiera. Termina la oración trazando la señal de la cruz sobre la frente de tu hijo e impartiendo una bendición.



No te preocupes si al principio te cuesta un poco establecer una relación entre el cuento y el tema de la sesión del programa preescolar o si te resulta difícil improvisar una oración. Cuanto más compartas este tiempo de lectura con tu hijo, más cómodo y con más confianza te sentirás. La práctica te ayudará. No te sorprendas si incluso es tu hijo quien empieza a establecer las conexiones entre el cuento y su fe, o es él quien dice su propia oración.

El realizar esta actividad de manera habitual hará que se convierta en un ritual para tu hijo. El establecer rituales de oración diarios dará frutos tanto ahora, como en los años venideros. Los niños, cuando son chiquitos, tienen el deseo de agradar a sus padres y de participar en actividades familiares. Este deseo hace que estos años sean el momento ideal para introducir y establecer rituales importantes en la vida de tu hijo y de tu familia. En el futuro será tu hijo quien te dé un regalo, acordándose y recordándote lo mucho que significaron estos rituales para él.

¡Esperamos que disfrutes de muchas oportunidades para compartir tu fe con tu hijo!